

A Fernando Castro, el “ARRIERO”. *In memoriam*

Nelly León (Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico Maturín. Venezuela)

*Fecha de recepción: 20 de octubre de 2009
Artículo solicitado a la autora por la revista*



El 7 de octubre pasado, sin siquiera presentirlo, partió Fernando Castro, pero hombres como él permanecerán por siempre en nuestro pensamiento y en estas líneas lo recordamos en varias facetas de su ser.

Fernando-hombre

Nació en Iquique, Chile, hace 61 años. Se casó con Gloria y de esa unión nacieron sus tres hijos: Fernando, Alejandro y Daniel. Hombre correcto, generoso, infatigable, de fino humor. Especie rara para los estándares de vida actuales: no usaba reloj –pero siempre llegaba puntualmente a todos sus compromisos–; no poseía teléfono celular –pero era fácilmente localizable–; no tenía computadora en su casa –pero mantenía comunicación con muchas personalidades del ámbito de la Educación Matemática en distintas partes del mundo y siempre estaba al tanto de los avances en la investigación en nuestra área (¡Para eso están los Cybers!) – El don de gente de este hombre llenó profundamente a las personas que le conocían por eso siempre estará en nuestros corazones.



Fernando-profesor

Se graduó de profesor de Matemática en la Universidad de Chile y de Magister en Matemática en la Universidad Técnica del Estado. Se desempeñó como docente en su Chile natal hasta que la situación política después del golpe de Estado propiciado por Pinochet y que condujo a esa nación a una de las más férreas y prolongadas dictaduras, lo obligó a refugiarse en Venezuela, país que abrió sus brazos para acoger a hermanos que como Fernando vinieron a participar en distintos ámbitos de la vida nacional, entre ellos la educación. Llegó en el año 1976 al Instituto Pedagógico de Maturín con su saber matemático, su saber didáctico y esa forma especial de ponerlos a disposición de sus estudiantes y colegas. Predicador incansable del aprender haciendo, estimulaba a sus alumnos a explorar, a comprometerse con su propia formación. A ratos, regañón, sobre todo cuando veía que sus discípulos no daban todo lo que podían, sino que esperaban sólo recibir. Esos regaños continuarán por siempre resonando como motivación a la acción en nuestras aulas universitarias.

Fernando-investigador

La investigación fue para Fernando una forma de vida académica. A través de la indagación innovaba continuamente en su quehacer pedagógico. Seguidor del pensamiento de Ubiratán D'Ambrosio quien lo inspiraba en muchos de los trabajos sobre cultura y educación y sobre los modos autóctonos de hacer matemática. Fernando viajó por el mundo pregonando sus hallazgos, difundiendo lo que en materia de investigación en Educación Matemática llevaba a cabo, enarbolando las banderas de sus dos países: Chile y Venezuela. Su quehacer investigativo fue reconocido en diversas oportunidades: se le otorgó el Premio a la Labor Investigativa por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, institución donde laboró formalmente hasta su jubilación en el año 2004 y de manera ad hoc hasta su reciente partida; igualmente recibió la distinción del Programa de Promoción a la Investigación (PPI), y el premio CONABA del beneficio académico. Pero, el reconocimiento que más satisfacción le producía era el haber sido oficialmente nombrado “ARRIERO” de las generaciones de relevo, título bien conferido pues él se abocó a la formación académica e investigativa de los nuevos profesionales de Educación Matemática y hasta de otras disciplinas que ingresaban a la Institución.

Desde su eterna morada, sabemos que Fernando estará pleno de su obra porque el legado que ha dejado, su sencillez y amor trascenderán por siempre las barreras del tiempo.